

JORNADAS INTERNACIONALES EN EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Numerosas personalidades científicas extranjeras, entre ellas cuatro Premios Nobel, asistieron a las sesiones.

S. E. el Jefe del Estado presidió la sesión de clausura de las tareas plenarias y pronunció un importante discurso

LA reunión plenaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, órgano rector de la alta ciencia española, revistió este año inusitada solemnidad al cumplirse el primer decenio del funcionamiento del organismo cultural. Numerosas personalidades culturales del extranjero vinieron a España y honraron con su asistencia los diversos actos celebrados.

Iniciáronse las tareas el 12 de abril con una misa de Espíritu Santo, que ofició el Obispo de Madrid-Alcalá y Patriarca de las Indias Occidentales, Dr. Eijo. Después, en el salón de actos del edificio central del Consejo, se verificó la sesión inaugural, presidida por el ministro de Educación. El Sr. Ibáñez Martín dedicó unas palabras de cordial bienvenida a todos los asistentes. Describió el espíritu y la misión de los varios Patronatos encuadrados en el Consejo de Investigaciones y afirmó que éste, nacido del Estado, ha sabido al mismo tiempo acoger en su seno otras entidades científicas a él vinculadas por su carácter y sus propósitos. Siempre, cuando se

cumple un aniversario más, el Consejo quiere mostrar la realidad de la labor hecha y ofrecer a los investigadores nuevos recintos y nuevos instrumentos para su labor. Este año será inaugurado, en coincidencia con el decenio, el Instituto de Optica, y con tal motivo se celebrará una gran reunión de ópticos de universal prestigio. Habrá también una reunión de filólogos; figuras ilustres y destacadas por su hispanismo se congregarán en torno a temas de filología, dando así el máximo relieve a la labor de nuestro Organismo.

Yo quiero, señores consejeros de honor y señores representantes de los Centros de la investigación y de las Universidades de Europa y América —continuó diciendo el Sr. Ibáñez Martín—, que sepáis que habéis venido a un país que tiene como esencial característica su hospitalidad, que se siente orgulloso y feliz de teneros entre los españoles como unos españoles más, que veréis al mismo tiempo con amplia y total libertad cómo España desenvuelve su vida en este momento tan lleno de amarguras para la paz universal, dentro de un país unido y en orden, y que los españoles y los que gobiernan a España, y a la cabeza su ilustre Jefe del Estado, no aspiran más que a mejorar el nivel espiritual de los españoles. Y con un sentido de hermandad auténtica y de identificación del ideal con la realidad, aspira también a mejorar el nivel económico de vida de todos los españoles. De estas verdades vosotros seréis testimonio dentro de España y fuera de España. España ama la verdad y sabe que solamente sirviéndola se puede vivir. Y vosotros, que sois los artífices más autorizados de la misma, puesto que día a día, con vuestro trabajo cotidiano, pretendéis descubrir en la gran obra creadora de Dios parte de los conocimientos que corresponden a su vez al conocimiento universal, podréis dar testimonio auténtico y exacto de esta realidad que yo acabo de enunciar.

Sed bienvenidos, que vuestra estancia en España os sea grata y que no sea ésta la última vez que nos honréis con vuestra presencia en estas nobles tareas al servicio de la inteligencia.

El Sr. Ibáñez Martín escuchó prolongados aplausos.

A continuación informaron los jefes de los distintos organismos del Consejo.

Entidades extranjeras representadas en el Consejo

En las reuniones plenarias del Consejo estuvieron representadas las siguientes entidades extranjeras :

Por Alemania, Max Planck Gesellschaft, Deustcher Forschungs-
that; por Bélgica, Fondation Universitaire et Fonsd National de la
Recherche Scientifique, Universidad Católica de Lovaina; por Aus-
tria, Budensanstalh fur Alpine Landwirtschaft Admont; por Dina-
marca, Carlagerghonte Biologische Int., de Copenhague; por Bra-
sil, Escuela de Agricultura de la Universidad de Sao Paulo; por
Filandia, Societas Scientiarum Phesicas; por Chile, Facultad de Fi-
losofía y Letras de Chile; por Irlanda, Royal Insch Society; por
Estados Unidos, Librery of Congress of Wáshington, American Coun-
cil of Learted Societies, Smithsonian Institution, Institute of Inter-
national Education, Universite of California; por Francia, Centre
National de la Recherche Scientifique, College de France; por Ho-
landa, Centraie Organisatienaturwetschappeijjk Onderzoek; por In-
glaterra, The Royal Society, The Britsh Council; por Italia, Consi-
glio Nationales delle Richerche, Pontificia Academia de Ciencias,
Universidades de Roma, Pavía y Bolonia; Politecnico de Torino;
por Portugal, Instituto para Alta Cultura, Universidades de Lisboa,
Porto y Coimbra, Estacao Agronómica Nacional de Sacavem; por
Suecia, Kungl Svenska Academia de Ciencias, Nobelstiftelsen, Uni-
versidades de Upsala y Lund, States Naturvetenskaplica Fornsknigs-
rad; por Suiza, Consejo de Rectores de las Universidades Suizas.
Eigd, Technische Hochschule y Pro-Helvética.

Premios Nobel

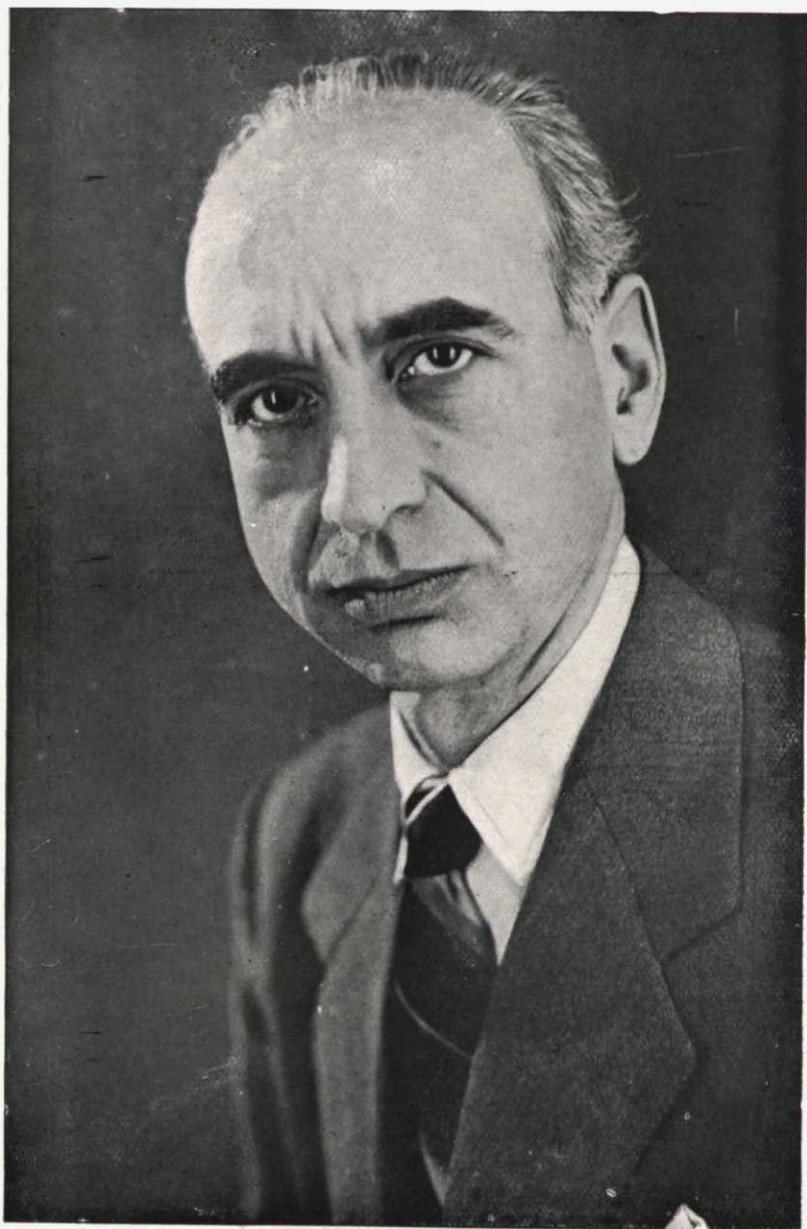
Entre los 136 investigadores y personalidades científicas que asis-
tieron destacó la asistencia de los siguientes premios Nobel: profe-
sor Pebys, del Departamento de Química de la Cronell University
de Ithaca; profesor E. D. Adrian C. M., F. R. S., de Cambridge;
sir George P. Thopson, F. R. S., del Departamento de Física del

Imperial College, y sir Howard Florey, profesor de Patología de la Universidad de Oxford. Debemos hacer también expresa mención del profesor Pietro Salviucci, canciller de la Pontificia Academia de Ciencias; del profesor Edmund Schramm, rector de la Escuela de Interpretación de Lenguas de Alemania; profesor H. J. Sirks, presidente de la Unión Internacional de Ciencias Biológicas; sir Eric Maglagan, director del Comité de Bellas Artes del British Council; profesor Bataglia, presidente de la Facultad de Filosofía y Letras de Bolonia, y profesor Gustavo Cordeiro Ramos, presidente del Instituto para Alta Cultura de Portugal.

Labor de los Patronatos

En los días sucesivos celebraron reuniones los distintos Patronatos del Consejo. Se examinaron las interesantes ponencias de trabajo presentadas y se dió cuenta de las tareas llevadas a cabo en el año último por cada Patronato. A las reuniones asistieron, con los consejeros españoles, las personalidades científicas extranjeras, que participaron en las discusiones y recibieron cordiales saludos de los presidentes de los diversos Patronatos.

El sábado, día 15, celebró el Consejo sesión plenaria, en la que intervinieron además de los presidentes de los diversos Patronatos, el Dr. D. Pedro Saliro, de la Academia Pontificia de Ciencias de la Ciudad del Vaticano; el Dr. Atto Halm, director de la Max Planck Gesellschaft; el Dr. Van Iterson, en nombre de todos los organismos científicos de Holanda, representados en el Congreso; el profesor E. D. Adrian, de la O. M. F. Royal Society, de Cambridge; el profesor Walter Starkie, director del Instituto Británico de España; el Dr. Eligio Perucca, catedrático del Politécnico de Turín; los profesores portugueses Medeiros Goureira, Maximino Correia y Antonio Pereira Da Sousa Cámara; el doctor Gunnar Gunnarson, de la Universidad de Upsala; el profesor Arnold Steiger, de la Universidad de Zurich; el Dr. Bryan O'Brien, director del Instituto de Optica de la Universidad de Rochester; el profesor Paúl Fallot, de la Academia de Ciencias de París; el rec-



D. José M.ª Albareda, secretario del Consejo Superior
de Investigaciones Científicas

tor de la Universidad de Lovaina, profesor Waesenberg, y el Dr. Jean Villems, director del Fond National de la Recherche Scientifique.

Discurso del señor Ibáñez Martín

Al finalizar sus intervenciones los representantes extranjeros, hizo uso de la palabra el presidente del Consejo y ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, que comenzó manifestando que cada acto colectivo que el Consejo celebra significa un motivo lleno de emoción para quienes han dedicado su esfuerzo a sus tareas, iniciadas con la noble ambición de servir a España y a la cultura universal.

Recuerda, en primer término, la información, facilitada por los representantes de los ocho Patronatos, de la labor del año 1949, y, recogiendo los puntos más destacados de cada una de las intervenciones de los profesores extranjeros, les expresa su profunda gratitud por el reconocimiento que tales intervenciones constituyen de la tarea entusiasta de los hombres que en estos últimos diez años han dedicado su esfuerzo a hacer una realidad el ambicioso propósito que informó la creación del Consejo.

Rigor de método y libertad de investigaciones

Manifestó después que quería sacar unas conclusiones de esta Asamblea, que concretó en la siguiente forma: el Consejo de Investigaciones Científicas actúa con rigor en cuanto al contenido, porque quiere abarcar todo el conocimiento humano, pero rigurosamente sistematizado, dentro de un ambiente y servido por unos medios que coadyuvan a sus lógicos fines; pero también actúa con rigor de método, que tiene su raíz en el conocimiento de que sólo la investigación pura es el auténtico camino para lograr grandes

éxitos en la investigación aplicada. Para nada sirve ésta, que fácilmente degenera en repetición y monotonía, como decía el profesor Severi, si no se cuida fervorosamente la investigación científica pura. A esto responde el Consejo; pero quiero que os llevéis, ilustres representantes de todos los países, otra conclusión: que sepáis que el Consejo desenvuelve su vida dentro de un intransigente concepto de la libertad personal. España sostiene y defiende su catolicidad y la sirve en todos los ámbitos de la vida nacional, pero con este mismo sentido, que tiene su raíz en el fundamento cristiano de la libertad insobornable del hombre, cuantos españoles tienen algo que decir pueden hacerlo en esta gran obra que no es de nadie más que de España, primero, y después, de un organismo al servicio de la cultura universal.

Una tercera conclusión debéis sacar de esta Asamblea: que el Consejo trabaja mirando primero a los hombres, porque es el factor importante, pero después también a todos aquellos medios que el hombre necesita para desenvolver su vida. Por eso trata de dotar a sus organismos e instituciones de edificios adecuados para lograr en la medida de sus fuerzas que los medios instrumentales estén al alcance del que trabaja.

Fruto de la paz

Pero yo quiero daros una última conclusión de carácter más universal y ajena al campo de la investigación: la de que esta tarea, inspirada en los más nobles ideales, ha podido desarrollarse gracias a la paz de España, lograda con la sangre de tantos mártires y con el sacrificio de tantos héroes. Ello ha hecho posible este renacimiento cultural y espiritual de nuestra Patria y se debe sobre todo a ese hombre providencial que, en la cumbre de la Jefatura del Estado, trabaja todos los días por el bien de su país y es —puedo decirlo como testigo excepcional— el más esforzado paladín, el adelantado más severo y tenaz no ya sólo de la paz de España sino de la paz y prosperidad del mundo.

Agasajo a los congresistas

Durante su estancia en España los sabios y profesores extranjeros fueron agasajados con diversos actos celebrados en su honor. El donmigo, día 16, efectuaron una excursión a Segovia. En la explanada de la antigua iglesia de San Juan de los Caballeros, recibieron a los congresistas los subsecretarios de Educación Nacional y de Educación Popular, directores generales de Bellas Artes y de Archivos y Bibliotecas y de Primera Enseñanza, obispo de la diócesis, secretario general del Consejo, vicesecretario nacional de Secciones, delegado nacional de Provincias, director del Instituto Británico, gobernadores militar y civil, alcalde, director del Museo y muchas otras autoridades y jerarquías.

Los congresistas visitaron el Museo, construído durante los siglos XII y XIII, y después se trasladaron al Postigo del Consuelo, donde se ve la más bella perspectiva del acueducto romano, maravilloso de proporciones y cuya reproducción en láminas del siglo I demuestra que data de aquella época.

Los profesores no se cansaban de admirar las bellezas monumentales y artísticas de la ciudad.

A las dos de la tarde llegó a Segovia el ministro de Educación Nacional, acompañado de su esposa. Los congresistas fueron obsequiados por la Dirección del Consejo con una artística alforja de artesanía segoviana, un jarro y una navaja, a las señoras se les entregaron una peineta y un abanico.

Después les fué servido un almuerzo, durante el cual cantaron y bailaron los grupos de Fuentepelayo, de Segovia, de Sanchonuño y de Zarzuela del Monte.

A media tarde, los profesores extranjeros prosiguieron su viaje a La Granja. Visitaron las salas del palacio de La Granja, donde se conservan los célebres tapices de la colección llamada del Apocalipsis. En los jardines presenciaron juegos de aguas en tres de las monumentales fuentes. Los visitantes extranjeros expresaron su admiración por el maravilloso espectáculo, y, seguidamente, empren-

dieron el regreso a Madrid, que se efectuó por el puerto de Navacerrada.

En la noche del lunes, 17, asistieron los congresistas, en el Teatro Español, a una función de gran gala, en la que se puso en escena la obra del Fénix de los ingenios, «El villano en su rincón», por la compañía titular de este teatro. La sala ofrecía el más brillante aspecto, y el éxito fué grandioso.

El jueves, 13, celebróse en el Ayuntamiento de Madrid una recepción en honor de los congresistas. Asistieron, entre otras personalidades, el obispo de Madrid-Alcalá y patriarca de las Indias, el subsecretario de Educación Popular, el director general de Seguridad, el jefe superior de Policía y el secretario general del citado Consejo.

El conde de Santa Marta hizo los honores de la primera Casa Consistorial, y en un breve discurso dió la bienvenida a las representaciones científicas extranjeras, deseándoles a todos una feliz estancia en Madrid, e hizo votos por que su trabajo sea fructífero en pro de la paz mundial y del progreso de la Humanidad.

En nombre de los asistentes contestó don José María Albareda, secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, agradeciendo la amable acogida y la hospitalidad de Madrid. Después fué servida una copa de vino español.

Cena de gala

En el salón de fiestas del Hotel Ritz, el ministro de Educación Nacional agasajó con una cena de gala a los miembros de la X Reunión plenaria.

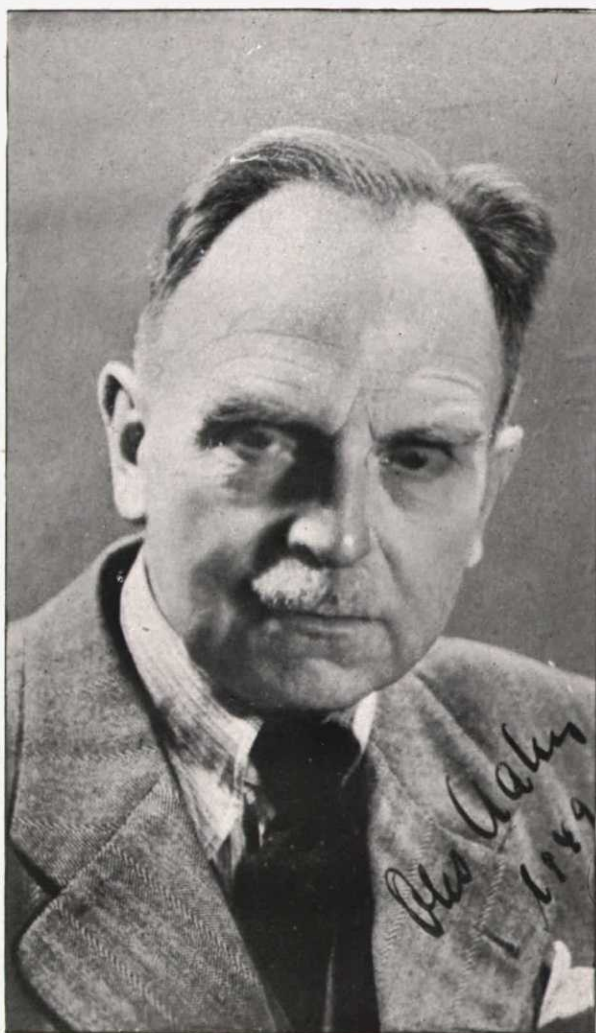
En la mesa presidencial tomaron asiento los ministros de Educación Nacional y de Asuntos Exteriores, embajador de España en la Santa Sede, señor Ruiz Giménez; obispo de Túy, doctor López Ortiz; subsecretarios de Educación Nacional, señor Rubio, y de Educación Popular, señor Ortiz; directores generales de Enseñanza Universitaria, Primera Enseñanza, Bellas Artes, Enseñanza Profesional y Técnica, Archivos y Bibliotecas, Propaganda y Cinema-



Profesor P. Debye.

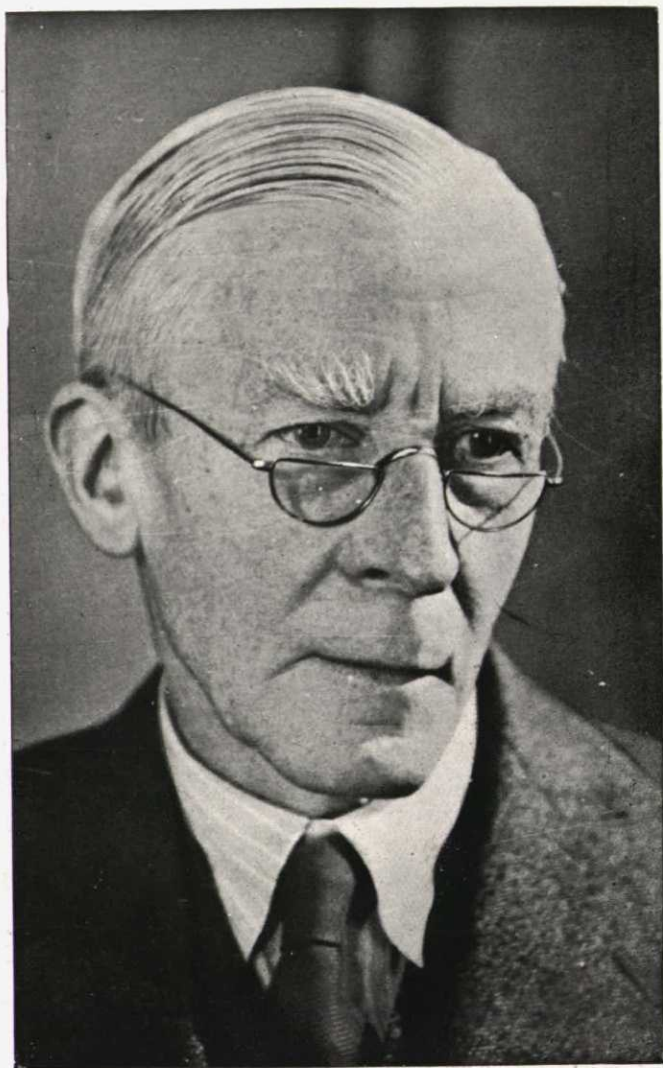


Profesor Thomson



Profesor Otto Han





Profesor E. D. Adrian



tografía y Teatro; secretario general y vicesecretarios del Consejo de Investigaciones; presidente del Consejo Nacional de Educación y miembros de las delegaciones extranjeras. Al acto asistieron, en número de 300, las personalidades extranjeras huéspedes de España, todos los miembros del Consejo de Investigaciones, académicos y personalidades científicas y culturales.

A los postres, hablaron en tonos elogiosos para nuestra Patria y de gratitud por las atenciones dispensadas, los señores Pinto Coelho, por la delegación portuguesa; Van Dann, por la holandesa; Adrian (premio Nóbel), por la inglesa; Jamati, por la francesa; Severi, por la del Vaticano; Hanke, por la de los Estados Unidos; Otto Hank (premio Nóbel), por la alemana; Ernest, por la suiza; Lingerstrand, por la de Suecia; Dillon, por la de Irlanda; Toledo Pizza, por la del Brasil; Kubiena, por la de Austria; Honré van Waeyenberg, por la de Bélgica; Fischer, por la de Dinamarca, y Paolo Dore, por la de Italia.

Los representantes de Holanda, Norteamérica y Suiza se expresaron en español.

Palabras del ministro de Educación

A continuación, el ministro de Educación Nacional agradeció las palabras elogiosas dedicadas a España, y añadió, en nombre del Gobierno español, que sentía la inmensa satisfacción de que éste sea el primer Congreso universal de investigadores, y que hombres de honda formación, de concepción clara, de un sentido riguroso del deber, se hayan reunido en España para tratar de temas universales. Y es que cuando el alma y la vida del mundo tienen que volver a la ruta universal, si quieren estar en el camino cierto, tienen que volver a España, que no supo vivir más que para los demás. Este primer Congreso universal de investigadores está lleno de un profundo sentido de tolerancia y de libertad personal, y aquí hoy están hombres que concebimos la política desde diferentes puntos de vista, que profesamos diferentes religiones y que aspiramos a vivir constituídos siempre con un sentido de unidad moral, pero

con matices diversos. Y todo esto puede ocurrir porque partimos de una base moral, que nos es común: porque creemos todos en Dios, porque sabemos que sólo un sentido cristiano puede salvar la Humanidad y porque estamos seguros de que por esta senda, con una mayor hermandad de todos, puede salvarse la paz universal.

Yo no sé cómo agradecer los elogios que habéis ofrecido al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es cierto que el Consejo nació con una suprema ambición: la de servir a la ciencia, desde la teología a la ciencia aplicada; desde Dios creador de todas las cosas hasta las cosas que sirven para satisfacer los ideales y las ambiciones de los hombres. Es verdad que hemos trabajado con todo entusiasmo, pero también es cierto que por una vez nuestra altivez española ha sabido, en el ágape fraternal de esta noche, responder a la orientación de uno de los pensadores clásicos de España, de Gracián, que aconsejaba, como todos los grandes pensadores, cosas sencillas: «Júntate siempre con aquellos que algo te puedan enseñar.» Y si nos habéis llenado de elogios, a esos elogios respondo yo diciéndoos que los que valen, los que sirven, los que han producido la mayor parte de lo que es la gloria de la Humanidad en la ciencia, sois vosotros, y nosotros venimos aquí a aprender de vosotros y os hemos traído para que veais nuestra modesta obra en esta comunidad de hombres eminentes que trabajan por la cultura, que es mantener la civilización; por la cultura, que es sostener nuestra Europa; por la cultura, que mantiene los valores espirituales y morales y todo aquello por lo que merece vivirse. Dios me ha permitido esta noche apreciar que, a pesar de tanta angustia como existe, todavía hay motivos por los que merece la pena vivir.

Por eso, recogiendo el pensamiento de todos vosotros, puedo decir, como consecuencia final, que no sea esta reunión una vana ilusión de todos los que aquí nos hemos congregado, sino algo más, que sea el comienzo de una movilización espiritual de todos los hombres de ciencia, que con su fuerza creadora para mejorar la vida espiritual y material del mundo trabajen para afianzar el bien

y conseguir la paz en todos los países. Porque para algo, desde la cátedra de San Pedro, se lucha, con el apoyo de Dios, para elaborar con el trabajo una paz cristiana, que, logrando una paz interior, nos permita ser útiles eficazmente al bien de la Humanidad.

Terminó brindando porque la ciencia se ponga siempre al servicio de la justicia y por la prosperidad y paz de todos los pueblos.

Tanto los delegados extranjeros como el señor Ibáñez Martín, fueron muy aplaudidos al terminar sus discursos.

Una orquesta interpretó durante la comida un selecto programa de música regional española.

Visita a la Ciudad Universitaria

En la tarde del miércoles 12, los miembros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas visitaron la Ciudad Universitaria de Madrid.

Fueron recibidos en el pabellón de gobierno por los subsecretarios de Educación Nacional y Educación Popular, señores Rubio y Ortiz Muñoz; secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don José María Albareda; catedráticos y profesores de las distintas Facultades. En este mismo pabellón, y acompañados por el secretario administrador de la Ciudad Universitaria, señor Sánchez del Río, conocieron la interesante serie de maquetas y proyectos de la obra universitaria.

A continuación, hicieron un recorrido automovilístico por los campos de deporte y recreo de este recinto estudiantil, manifestando, especialmente los hombres de ciencia extranjeros, su admiración y complacencia por el cuidado con que se atiende este aspecto de la cultura física de los universitarios españoles.

Seguidamente visitaron las Facultades de Farmacia, Ciencias y Filosofía y Letras, donde fueron recibidos por los respectivos decanos, deteniéndose muy especialmente en las instalaciones de laboratorios, bibliotecas, etc. En la Facultad de Filosofía y Letras se sirvió una copa de vino español a los ilustres visitantes. A última hora de la tarde llegó el director general de Enseñanza Universi-

taria, señor Alcázar, y momentos después, el señor ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, quien recibió de los profesores extranjeros felicitaciones y elogios para esta gran obra de la Ciudad Universitaria y para la orientación intelectual que en ella se realiza.

Solemne sesión de clausura

En la mañana del lunes 17, celebróse la solemne sesión de clausura del X Pleno del Consejo, presidida por S. E. el Jefe del Estado español, a cuya derecha sentáronse en el estrado presidencial el cardenal primado arzobispo de Toledo, el profesor Cordeiro Ramos, presidente del Instituto para Alta Cultura de Portugal, y el vicerrector de la Universidad Central, señor Lora Tamayo; y a la izquierda, el ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín; el patriarca de las Indias occidentales y obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay; el vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, señor García Siñériz, y el secretario del Consejo, señor Albareda.

Detrás del Jefe del Estado, se situaron el jefe de su Casa Civil, marqués de Huétor de Santillán; el segundo jefe de la Casa Militar, teniente general Franco Salgado, y el ayudante de servicio.

En los escaños preferentes del hemiciclo tomaron asiento el presidente de las Cortes y los ministros de Asuntos Exteriores, Justicia, Aire, Industria y Comercio, Agricultura y Obras Públicas; Nuncio de Su Santidad, monseñor Cicognani, y obispos de Salamanca, Astorga, Sigüenza y Túy; embajador de España en el Vaticano, subsecretarios de Educación Popular y Nacional, directores generales de Marruecos y Colonias, Enseñanza Universitaria, Política Exterior, Archivos y Bibliotecas, Bellas Artes, Enseñanza Primaria, Relaciones Culturales y Prensa, comisario director general del Instituto Nacional de Previsión e intervención general del Estado. Asistieron también los decanos de todas las Facultades, el jefe superior de Policía, señor Santandréu, y señores Gregorio Marañón, García Gómez, Laín Entralgo, José Antonio de Artigas, Tortajada,

Pérez Bustamante, Severino Aznar, Julio Casares, Entrambasaguas, Taracena, García de Diego y otras destacadas figuras de la vida social e intelectual. Estaban asimismo todas las ilustres personalidades extranjeras que en estos días son huéspedes de Madrid, muchas de ellas vestidas con los típicos trajes doctorales de las Universidades de otros países. El doctor Wackman, el eminente descubridor de la estreptomicina, concurrió al brillante acto científico.

Discurso del señor Sánchez Cantón

Sobre el tema «Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica», leyó su discurso el consejero señor Sánchez Cantón. Después de dar noticia de los estudios de latinidad realizados por la gran reina y de puntualizar que a ella se debe la fórmula «buen gusto», de alcance estético notable, pasó a analizar, mediante la documentación conservada, en mucha parte inédita hasta ahora, las colecciones bibliográficas, pictóricas y de tapices que poseyó, acaso no superadas en su tiempo.

El análisis de la librería regia sorprende por comprobar la amplitud de criterio y el juicio selectivo de quien la formó; si las secciones de obras devotas y de historia eran las más ricas, no faltaban las de entretenimiento e incluso las regocijantes: poseía las novelas de Boccaccio y los escritos de los arciprestes de Hita y de Talavera, además de «libros de caballería». Abundaban los textos legales, los comentarios jurídicos y los tratados para la formación de los príncipes. Libros de música, danzas, caza y ajedrez completaban un conjunto que es testimonio vivaz del ambiente de la Corte castellana.

El estudio de la colección soberbia de tapices reunida por la reina es totalmente nuevo, pudiendo seguirse desde su iniciación hasta su dispersión en la almoneda hecha en Toro semanas después de la muerte de doña Isabel; riquísima por el número y la calidad, revela una agitación decidida, que hubieron de seguir los reyes su sucesores hasta llegar a poseer la más deslumbradora que haya habido.

La reina encargó y adquirió centenares de pinturas, de las que se conservan en el Palacio de Madrid, en la capilla real de Granada y en diversos Museos de Europa y América más de 50. También en esta colección resalta la amplitud en el gusto, pues alternaban en ella tablas bizantinas, flamencas, italianas y españolas.

En los tesoros de libros, tapices y pinturas poseídos por la reina Católica se ve como un programa o un vaticinio de lo que había de ser el florecimiento literario y artístico del Siglo de Oro español.

Discurso del doctor Cordeiro Ramos

Después, leyó su discurso el doctor Cordeiro Ramos, presidente del Instituto para Alta Cultura, de Portugal.

Inició su discurso aludiendo a los sentimientos de íntima fraternidad de los pueblos ibéricos; razón en la que justificaba su intervención, en nombre de Portugal, en esta solemne conmemoración científica.

Rindió seguidamente respetuoso homenaje de gratitud y admiración al Generalísimo Franco, doctor de la más antigua y preclara Universidad lusa, considerado en el mundo civilizado moderno como una espada victoria que permite la gran obra de paz y de trabajo en la que se desenvuelven los dos países hermanos para su propio bienestar material y espiritual. Destacó además la misión trascendente de España como soporte y reserva de Europa, hoy tan atormentada y amenazada en su unidad cultural y moral.

A continuación, y tras de dedicar numerosos elogios a la figura del ministro de Educación español y a la maravillosa labor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuya obra de estímulo y coordinación destacó ampliamente, hizo referencia al significado especial de esta labor, impulsada y protegida por un Estado que, pese a las dificultades de momento, dedica su mejor ilusión al renacimiento de la ciencia.

Esbozó a grandes rasgos el problema de cooperación y confraternidad académicas entre las dos naciones peninsulares en los

aspectos más destacados. Afirmó que en el período 1940-1950 se concedieron un gran número de becas para fomentar un activo intercambio de estudios entre el Instituto para Alta Cultura y el Consejo de Investigaciones, del que resultó beneficiada una amplia selección de profesores españoles y portugueses; enumeró congresos, certámenes científicos, semanas de estudios y otros resúmenes culturales en los que colaboran estrechamente los investigadores de ambos países. Mencionó asimismo —como muestra de mutua admiración y afecto— el reconocimiento elogioso, por parte de los españoles, de la actividad de la Estación Agronómica de Sacavem, y por los portugueses, la creación en la Universidad de Madrid de la cátedra de Cultura portuguesa, así como el Centro de Estudios de Etnología peninsular de la Facultad de Ciencias de Oporto y el Instituto de Estudios portugueses en la Universidad de Santiago de Compostela.

El doctor Cordeiro Ramos concluyó con estas palabras: «Congratulémonos, excelentísimos señores, de la pujanza de una institución genuinamente española, y con irradiaciones ecuménicas, y por el brillo intelectual y moral de su ya fecunda ejecutoria.»

Una gran ovación acogió el final del discurso del presidente del Instituto para Alta Cultura.

A continuación, el ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, pronunció el importantísimo discurso, cuyo texto íntegro figura en otro lugar de este número.

Por último, S. E. el Jefe del Estado español, dijo las trascendentales palabras, que encabezan el número.

Reparto de premios

Después se procedió al reparto de los premios anuales del Consejo. El Jefe del Estado, personalmente, hizo entrega de los diplomas a los galardonados.

En las disciplinas de Letras se otorgaron los siguientes:

Premio «Francisco Franco».—«Vetus latina hispana». Lema: «Lux orta est eis»; don Teófilo Ayuso Marazuela, de Zaragoza.

Premio «Raimundo Lulio».—«Lingüística general y española». Lema: «El lenguaje es una noticia»; don Vicente García de Diego, de Madrid.

Premio «Antonio de Nebrija».—«La primitiva lírica de Galicia y Portugal». Lema: «El alba, venid...»; don José Filgueira Valverde, de Pontevedra.

Premio «Luis Vives».—«Fernando el Católico, Príncipe de Aragón, Rey de Sicilia». Lema: «Ferdinandus, Rex Trinacrias»; don Jaime Vicens Vives, de Barcelona.

Premio «Menéndez y Pelayo».—«La disputa de Tortosa»; reverendo padre Antonio Pacios López, de los padres misioneros de Logroño.

«Tres embajadores de Felipe II en la Corte de la Reina Isabel de Inglaterra». Lema: «Historia magistra vitæ»; don Manuel Fernández Álvarez, del Colegio Mayor «Santa María», de Madrid.

«Espronceda y lord Byron». Lema: «Estudios hispanoingleses»; don Esteban Pujals Fontrodons, de revista *Arbor*, de Madrid.

«Ser y vida, análisis fenomenológicos de los problemas básicos de la filosofía». Lema: «Et vita erat lux»; don José María Rubert Candáu, de Madrid.

Disciplina de Ciencias:

Premio «Francisco Franco».—«Funciones enteras de crecimiento regular». Lema: «Independencia»; don Ricardo San Juan Llosá, de Madrid.

Premio «Santiago Ramón y Cajal».—«Desierto».

Premio «Alonso de Herrera».—«Posibilidades de los aceites españoles de animales marinos». Lema: «Lotys»; don Ricardo Montegui Díez de Plaza, de Madrid.

Premio «Alfonso el Sabio».—«Notas fisiológicas de Puccine Graminis Triticici en España». Lema: «Dobigo maxime segetum pestie»; don Manuel Jordá de Arries Azara, de Madrid.

Premio «Leonardo Torres Quevedo».—«El grupo de la división algebraica sobre las superficies con un haz de curvas elípticas y el teorema de Schwarz-Klein para las superficies». Lema: «Jorge Juan»; don Federico García Mourelo, de Madrid.

«La afinidad en procesos termodinámicos del interés meteorológico». Lema: «Experiencia»; don Miguel Azpiroz Yoldi, de San Sebastián.

«Estudio microbiológico y epidemiológico de las leptopirosis en España». Lema: «Spellanseni»; don Agustín Pumarols Busquets, de Barcelona.

«Localización de los portadores de fiebres tíficas por medio del bacteriófagos». Lema: «Ferrán»; don Tomás Vicente Jordana, de Madrid.

Premios del Patronato «Juan de la Cierva».

Primer premio, individual o colectivo.—Desierto.

Segundo premio, individual o colectivo.—«Estabilidad y comodidad de los vehículos terrestres». Lema: «Normalización»; don Víctor de Buen Lozano, de Barcelona.

Primer premio, de equipo.—Desierto.

Segundo premio, de equipo.—«El coeficiente de seguridad». Lema: «Equipo 1-301»; don Alfredo Páez Balaca, en colaboración con don Juan Belgrado Pérez, don José María Urcelay, don Rafael Piñeiro, don Carlos Rodríguez Ginestal y don Ramiro Rodríguez Borlado, de Madrid.

Ofrenda de obras al Jefe del Estado

Después se hicieron entrega al Caudillo de 602 obras lujosamente encuadernadas, publicadas por el Consejo. De ellas son autores, entre otros, José Ignacio Alcorta, José María Millas, José María Font, José Fernández Huerta, José Luis Sureda, Antonio Perpiña, Jesús Rubio, Carmelo Viñas, Ramón Paz, J. Alvarez Delgado, Angel Montenegro, Guzmán Alvarez, E. Díez Fcharri, Enrique Segura, F. Almela Vives, Margarita Morreale, Mariano Vaquero, H. Hartzfeld, L. Santa Marina, Dámaso Alonso, José Luis Varela, P. Aebischer, M. Dole, A. Grier, F. Pérez Castro, M. Molho, José María Jover, Joaquín Iriarte, A. de la Torre, José María Doussinague, José María Lacarra, J. Pérez de Urbel, Constantino Bayle, Luis Arroyo, J. Guerrero Lovillo, Elías Tormo, M. Gómez

Moreno, Higinio Anglés, G. Alvarez Gendín, Antonio C. Floriano, J. María Martínez Val, conde de Castillo Fiel, J. E. Casariego, José María Corominas, Manuel Alvar, F. Pérez Embid, Raúl Porras, Guillermo Lohmann, C. Bermúdez Plata, V. Rodríguez Casado, O. Gil Munilla, T. Carreras Artáu, Pascual Galindo, Luis Ortiz Muñoz, J. López Toro, J. García Siñériz, José Subirá, A. Mudarra, M. Querol, Alvaro d'Ors, F. Bouzá, J. Roger, O. Fernández Galiano, Carl Ribbe, E. Gallardo, P. Laín Entralgo, E. Díaz Caneja, Valentín Matilla, Gonzalo Piedrola, Mariano Losa, José L. Blanco, F. Botella, J. von Neumann, C. Sánchez del Río, Ramón María Aller, E. Vidal Abascal, Manuel Lora, J. Antonio Suanzes, F. Ruiz Cunchillos, F. Arrebudo, E. Torroja, Félix Gallego, J. Ugarte, José María Font Tius, Felipe Matéu Llopis, Jaime Vicéns, J. Camón Aznar, J. Navarro Latorre, F. Solano Costa, R. Estrada, Enrique Lafuente, L. Vázquez de Parga, J. Ramón Castro, J. Caro Baroja, R. María de Azkue y J. Uría.

Acto seguido, el Caudillo declaró clausurado el X Pleno del Consejo y abandonó el salón de actos entre los aplausos de los asistentes.

Inauguración del Instituto de Optica

Después, el Jefe del Estado se dirigió al nuevo edificio del Instituto de Optica Daza de Valdés, enclavado en el mismo recinto cultural.

En la puerta del edificio fué Su Excelencia recibido por el director del Instituto, señor Otero Navascués, y por el arquitecto de las obras, señor Fisac, en compañía de los cuales y del ministro de Educación y seguido del Gobierno y autoridades, recorrió las diversas dependencias e instalaciones de este Centro, construído sólo en dieciséis meses.